

SOLIDARIDAD CON CUBA

El bloqueo contra Cuba es uno de los actos imperialistas más repugnantes de la historia moderna. Pretender objetivos políticos con el aislamiento económico de cualquier pueblo es un acto tan criminal como el uso de armas de destrucción masiva. Es un genocidio. Precisamente por eso está expresamente condenado en la Carta de las Naciones Unidas, precisamente por ser una criminal violación de los derechos humanos.

EL historial norteamericano de transgresión a las normas de convivencia pacífica es verdaderamente espantoso. Las heridas más profundas a la dignidad de los pueblos de América Latina, para solo hablar de nuestra región, le han sido inferidas por el Gobierno de los Estados Unidos. Desde este gobierno se han inspirado y sostenido las más crueles dictaduras latinoamericanas; se le han robado territorios y riquezas a nuestros pueblos. Estados Unidos mantiene el estatuto colonial sobre Puerto Rico y fue cómplice de Gran Bretaña contra el pueblo argentino en el conflicto de las Islas Malvinas.

Seguramente que si decimos que Estados Unidos es responsable directo de los crímenes de Pinochet, habremos resumido una larga y dolorosa historia de las relaciones de dominación del poderoso estado del norte con América Latina.

A los gobernantes de los Estados Unidos hace mucho tiempo se les acabó la moral y el humanismo de los fundadores de ese gran país. Ahora el mundo mezquino de los negocios de las empresas transnacionales está por encima de los derechos humanos.

Este un boceto del marco moral y político que ha rodeado la aprobación de la llamada ley Torricelli, que es la ley de la selva en las relaciones internacionales, dirigida hoy contra Cuba y mañana contra cualquier otro pueblo que no siga los dictados imperiales de quienes pretenden ser los nuevos gendarmes del universo.

Los organismos internacionales han perdido toda eficacia, después de la desaparición de la Unión Soviética y de otros países que servían de contrapeso a la prepotencia norteamericana.

Estado Unidos sigue lucrando con el negocio de las armas y con el chantaje de la intervención. Sus declaraciones de paz son falsas e hipócritas. El mundo está hoy más amenazado que nunca, y el peligro de guerra se ha agudizado. Los problemas locales se han trasladado a las zonas más "sensitivas" del mundo, al continente europeo. Frente a estos y otros problemas internos los grupos dominantes de Estados Unidos pueden emprender nuevas y graves aventuras, cuyo único contrapeso real en estos momentos es la resistencia de las fuerzas democráticas y patrióticas. Surge con nuevos bríos la amenaza de la peste

fascista.

La política norteamericana hacia Cuba es una bofetada a los encuentros de jefes de Gobierno y de Estado de América Latina, España y Portugal, realizados primero en Guadalajara y este año, en Madrid. Es un violento choque con la civilización moderna que desea una vida pacífica y humanista. Es también una amenaza contra la estabilidad democrática de todos los pueblos de este hemisferio. Violento ejemplo fue la criminal intervención en Panamá.

Desde cualquier posición ideológica la gran cuestión es si los pueblos latinoamericanos tienen o no el derecho a discrepar de los gobernantes de turno en los Estados Unidos o deben resignarse a vivir sometidos para siempre.

Los cubanos discrepan y ese derecho tiene que ser respetado por todos y defendido por las fuerzas democráticas del mundo entero.

El pueblo cubano ha alcanzado metas de justicia social que lo coloca entre los primeros del continente. Lo que en ese país deba ser cambiado es de la exclusiva competencia de los cubanos.

La pretensión norteamericana de globalizar su modelo de sociedad capitalista tiene que ser rechazado. Es cierto que a través de un proceso histórico, tan rico como complejo y contradictorio, Estados Unidos se ha convertido en el país más rico del mundo. Esto es en primer lugar un mérito histórico de los trabajadores de ese país. Pero también ese modelo de capitalismo hace que millones de norteamericanos vivan en una pobreza realmente absurda en un país tan rico; millones y millones de norteamericanos están atados a las cadenas de la drogadicción; millones carecen de atención médica; la educación está sufriendo una terrible crisis y decadencia; las actividades antisociales y la delincuencia en general crecen a pasos agigantados. Estados Unidos pasa por una crisis económica, pero seguramente que más profunda es la crisis moral. Esta es responsabilidad directa de los que pretenden ahora erigirse en jueces del mundo entero y en dictadores de los asuntos internos de otros pueblos. Desdichadamente toda esta maldad se alimenta de la complicidad cobarde de políticos y gobernantes que son incapaces de defender los intereses de sus pueblos y la dignidad de sus patrias.

Cuba tiene pleno derecho a decidir su destino sin ingerencias extrañas y prepotentes.

El pueblo cubano es el único juez válido para juzgar a sus gobernantes.

El deber de los demócratas es defender a los cubanos del criminal e ilegal bloqueo decretado por los Estados Unidos.

27 - Set - 1992

Consejo y Asamblea Nacionales del Partido Vanguardia Popular

EL PUEBLO BRASILEÑO MANDO AL CAJON DE LA BASURA A UN PRESIDENTE CORRUPTO

La victoria del pueblo brasileño es un verdadero orgullo latinoamericano. Con su propia energía logró volcar el andamiaje construido por la corrupción. Millones y millones de dólares utiliza Collor para doblegar la conciencia de los diputados. Pero pudo más el pueblo que en todo ese inmenso país tomó las calles para expresar su repudio. Se quiso también atemorizar a los manifestantes con el "peligro del golpe de Estado". Pero si acaso hubo militares tentados a "resolver la crisis" con un gorilato, también debieron retroceder ante el poder de las masas populares.

La destitución de Collor, la iniciación del juicio político contra el Presidente corrupto, las acciones penales contra el mismo y contra sus cómplices, incluyendo a su esposa, es una victoria de una auténtica unidad popular, que no nació en conciliábulos sino en las trincheras de la lucha popular. Este es el tipo de unidad que rinde frutos positivos.

Un diputado del Partido de los Trabajadores,

cuando se le preguntó que si era la organización a que pertenece la que tomó la iniciativa para organizar el formidable movimiento, es enfático al declarar que "todos, todos los sectores, no sólo los políticos, sino sociales más amplios, las corrientes democráticas, por supuesto también, como los partidos Socialista, PMBD, PT., Partido Comunista de Brasil, PTS (anterior Partido Comunista), Partido Social Demócrata, en fin todos lo que queremos es un Brasil libre de la corrupción, de los malos manejos".

Estas palabras del diputado brasileño deben ser motivo de profunda reflexión para los costarricenses. El pueblo brasileño comprendió que se debe luchar contra la corrupción con la mayor energía y que esta lucha tiene que ser un gran objetivo de la lucha democrática. Es un profundo error simplemente constatar que la corrupción es consubstancial al capitalismo, lo que es peor, que "de por sí los políticos desarrollan su actividad para robar y enriquecerse ilícitamente", que parece ser la con-

clusión a que ha llegado un sector importante de nuestro pueblo. Esta actitud tiene que cambiar. En primer lugar que existen sectores muy importantes de la población que están dispuestos a luchar contra la corrupción por principios morales y todos comprenden que lo que se roban los corruptos se lo roban, en primer término, a los trabajadores. La lucha contra la corrupción une a los sectores más amplios de la población.

Pero hay también otro motivo de reflexión. Los juicios sobre los desfalcos en el Fondo de Emergencia tienen más de cinco años de estarse tramitando. Pareciera que no van a tener fin. La diferencia entre este y otros juicios es que aquí los principales implicados son Luis Alberto Monge Alvarez y Armando Arauz Aguilar.

Vale la pena recordar que la famosa "Villa Mongalva" no vale menos que el babilónico jardín de Collor de Mello. Pero en Brasil se levanta el pueblo, aquí se sigue esperando.